

Frente al genocidio, la barbarie imperialista y la extrema derecha

¡LUCHAR POR EL SOCIALISMO!



La caída de Al-Assad en Siria

Una nueva fase en la lucha por la hegemonía mundial



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El régimen de Bashar Al-Assad se ha desmoronado como un castillo de naipes. El rapidísimo avance del grupo integrista Organización para la Liberación del Levante (HTS) y el Ejército Nacional Sirio (ENS) ha evidenciado la podredumbre del Gobierno y su falta de apoyo social, pero sobre todo la determinación del imperialismo estadounidense, del ente sionista israelí y de su aliado el presidente turco Erdogan, de responder con la máxima contundencia a Rusia, Irán y, en consecuencia, a China.

La descomposición del régimen de Damasco y que sus patrocinadores le hayan dejado caer aclara muchas cosas.

Primero, que tanto Putin como Xi Jinping tienen su propia agenda política y económica, que por encima de todo protege los intereses de la burguesía y los monopolios imperialistas de sus respectivos países. Que Putin sea un reaccionario anticomunista gran ruso se ha enmascarado por la agresividad imperial de Washington. Pero es obvio que la oligarquía rusa no lucha por el socialismo, todo lo contrario. De igual manera, quienes han idealizado al régimen de los mulás, que recurre a la demagogia antimperialista pero reprime a los trabajadores iraníes, tienen que reconocer la evidencia.

Segundo, que el imperialismo estadounidense no reparará esfuerzos en librar una batalla encarnizada para mantenerse como primera potencia. Su orden mundial, nacido de la descomposición de la

URSS, ha sufrido durísimos reveses. Tanto el auge de China, que ha modificado la correlación de fuerzas mundial desnudando la decadencia económica y social de EEUU y la UE, como las derrotas militares norteamericanas en Iraq, Afganistán y, especialmente, Ucrania, han empujado a su clase dominante a la estrategia de esparcir el caos y la inestabilidad para reafirmar su posición y advertir a sus adversarios de que no cederá.

No es casualidad que la toma de Siria por las milicias salafistas se haya producido justo después de que Israel llegase a una tregua con el Gobierno libanés. En ese momento, todo se activó para una operación relámpago que contaba a su favor con el debilitamiento de las milicias de Hezbolá, duramente golpeadas por los sionistas, y con la oportunidad para el Gobierno turco, *otanista* y fiel aliado en los asuntos esenciales de Washington, de asestar un golpe decisivo contra Irán y lograr una posición de ventaja en Siria, zona prioritaria para sus aspiraciones imperialistas regionales y donde se agrupa una parte significativa de la resistencia kurda.

El gran juego en Siria

Los medios de comunicación occidentales califican a los combatientes de HTS —que han desatado el terror contra los chiíes, atacado comunidades cristianas e impuesto su moral de curas rabiosos a las mujeres— como “rebeldes”. En realidad, son fuerzas yihadistas provenientes del ISIS y Al-Nusra (Al-Qaeda en Siria), fascistas integristas que han pretendido durante años es-

tablecer una dictadura fundamentalista. Esta jauría era calificada hace poco por sus mentores occidentales como organizaciones terroristas. Así son los imperialistas: ¡si sirven a sus intereses, se transforman de barbudos terroristas en amantes de la democracia liberal!

Lo que está ocurriendo en Siria nada tiene que ver con la Primera Árabe, esa formidable crisis revolucionaria que en 2011 puso contra las cuerdas a las dictaduras del mundo árabe, con levantamientos populares en los que la clase obrera y la juventud ocuparon un papel de vanguardia.

Aquella oleada revolucionaria colocó al imperialismo occidental y a las burguesías árabes en una situación crítica. Desgraciadamente, careció de una dirección comunista e internacionalista a la altura y pudo ser aplastada a sangre y fuego por el imperialismo norteamericano y las oligarquías locales que, apoyándose en fuerzas integristas y en las de Israel, provocaron el caos y la fragmentación en Libia, una guerra reaccionaria brutalmente destructiva en Siria o juntas militares y dictaduras como en los casos de Egipto y Túnez.

El régimen de Al-Assad tampoco tiene que ver con el socialismo. Rusia sostuvo a su camarilla porque Siria ha sido una base tradicional, y fundamental, para sus intereses en Oriente Medio, pero lo han dejado caer cuando han sido conscientes de la imposibilidad de sostener la embestida militar de los agentes de Washington e Israel en el momento que sus esfuerzos están centrados en consolidar sus ganancias territoriales en Ucrania.

El llamado “eje de la resistencia”, que algunos en la izquierda glorificaron como una alternativa revolucionaria al imperialismo occidental, ha demostrado su impotencia para frenar el genocidio sionista en Gaza, para impedir la intervención israelí en el Líbano y el debilitamiento militar de Hezbo-

lá, o para sostener a un Gobierno clave para ellos como el sirio.

Que China y Rusia sigan manteniendo relaciones diplomáticas y comerciales con Israel y no le hayan impuesto embargos económicos o de suministro de petróleo, ni realizado un llamamiento a los pueblos árabes para levantarse contra sus Gobiernos y oligarquías, es una señal de que sus intereses no son los de la emancipación y la liberación nacional y social, sino los que marca su agenda económica y geoestratégica. Sus objetivos como potencias imperialistas no pasan por estimular la lucha de clases ni alentar la revolución.

La penetración de China en lo que antaño era un espacio lleno de aliados seguros para Washington está detrás de estos movimientos. La “reconciliación” auspiciada por Beijing entre Arabia Saudí e Irán supuso un durísimo golpe. Riad fue durante el siglo XX el aliado decisivo de EEUU en el mundo árabe y una pieza fundamental de su orden económico con la instauración del “petrodólar”.

Que la monarquía saudí se rebelde contra Washington en la OPEP y siga la estela de Rusia o que se transforme en un socio estratégico de China, firmando acuerdos históricos para suministrar petróleo a Beijing y que este intercambio sea en yuanes, es demasiado. Todo esto, en un contexto de derrotas militares de EEUU en Iraq, que reforzó al régimen de los ayatolás generando serias complicaciones a las monarquías del Golfo, y especialmente la huida de las tropas norteamericanas de Kabul, mostró la debilidad del imperialismo norteamericano y su falta de fiabilidad como potencia.





De hecho, en 2023 Arabia Saudí fomentó el regreso de Siria a la Liga Árabe y cinco años antes Emiratos Árabes Unidos restablecía sus relaciones con el régimen de Al-Assad. El enemigo acérrimo de las monarquías del Golfo, que intervinieron en la guerra civil siria armando a las facciones integristas en su contra, volvía a ser acogido ante la perspectiva de los negocios que se estaban urdiendo con China.

La mejor defensa es un buen ataque

La pérdida acelerada de influencia de EEUU en Oriente Medio, agravada por el desastre en Ucrania, motivó que el imperialismo norteamericano permitiera la operación de Hamás del 7 de octubre. Una incursión que conocían los servicios secretos sionistas y la CIA, pero que facilitó a Netanyahu lanzar su atroz genocidio en Gaza y justificarlo con esa patraña del “derecho a la autodefensa” de una potencia colonial que lleva ocupando los territorios palestinos y cometiendo crímenes desde hace décadas.

Lo que hacen Netanyahu y sus aliados supremacistas en el Gobierno sería imposible sin el visto bueno de la Administración norteamericana, y nada de lo que ocurre en Siria se puede explicar sin su concurso. La oportunidad presentada para el imperialismo estadounidense la ha aprovechado a fondo. Y en esta dinámica, las fuerzas sionistas que alientan la limpieza étnica y el “Gran Israel” se sienten confiadas y decididas.

Aunque se están cuidando mucho de provocar una guerra abierta con Irán, que supondría un desastre para la economía mundial, sí han diseñado una estrategia para golpear sus puntos de apoyo. Y, hasta el momento, han tenido éxito: Hamás, Hezbolá y ahora el régimen sirio.

Tanto EEUU como Israel se implicaron en la guerra civil siria apoyando a diversas facciones, incluidos los integristas del ISIS. El otro puntal de esta intervención fue Turquía, que ha financiado y armado al HTS y a otras facciones durante años, administrando en la práctica las regiones del norte de Siria donde estos grupos mantenían el control. Turquía no se ha embarcado en una operación de esta envergadura sin diseñarla al detalle con los EEUU. Por no mencionar que las relaciones comerciales de Ankara con Tel Aviv se han reforzado pese al

genocidio en Gaza y la demagogia desplegada por Erdogan.

Turquía ha afianzado su protagonismo como potencia regional en ascenso. Al tiempo que maniobra internacionalmente en función de sus intereses inmediatos, por ejemplo facilitando a Putin canales para evadir las sanciones occidentales (permitiendo a Ankara dinamizar su economía en un momento de dificultades), se ha mantenido en la OTAN y no ha roto sus vínculos históricos con el imperialismo estadounidense.

Erdogan, que enfrenta un descontento creciente y cosechó muy malos resultados en las últimas elecciones municipales, ha visto la ocasión de desviar la atención de sus problemas domésticos y conseguir dos objetivos: expulsar a los cuatro millones de refugiados sirios de su territorio y golpear militarmente las comunidades kurdas en Siria y, por tanto, al PKK en Turquía. Todo ello envuelto del nacionalismo turco más despreciable.

Aunque Trump proclame demagógicamente que esta “no es la lucha de EEUU”, Siria es una pieza clave no solo por sus recursos naturales o su posición estratégica, sino porque era un aliado de primera para Rusia y proporcionaba infraestructuras militares para sus intervenciones en África.

No es casualidad que, tras este golpe, Trump haya solicitado a Moscú y Beijing un alto el fuego en Ucrania. Las condiciones del imperialismo norteamericano para dicha negociación, aunque siguen siendo muy difíciles, han mejorado un poco tras estos acontecimientos.

De momento los integristas sirios están sufriendo una transformación de imagen para hacerlos pasar ante la opinión pública mundial como “gente moderada” y capaz de guiar al país hacia una nueva etapa de paz. En realidad lo que se está urdiendo es el reparto territorial de Siria y su despojo por parte de las potencias que han propiciado este cambio.

Frente a la guerra y el caos, ¡luchar por la Federación Socialista de Oriente Medio!

EEUU ha conseguido dar un golpe significativo y muestra que el camino de Beijing hasta la cima no será de rosas. China ha pretendido basarse en su poderío económico para establecer una nueva correlación de fuerzas en Oriente Medio, pero EEUU no permitirá que esta penetra-

ción sea “tranquila”. No dudará en sembrar la destrucción en la región.

En esta estrategia del caos, el papel de Israel es crucial. Bloomberg publica un balance de los acontecimientos en Siria: “Israel es un aliado vital para los EEUU: sus victorias son derrotas críticas para los enemigos de los EEUU”.

El Gobierno de Netanyahu sale reforzado de la caída de Al-Assad, lo cual es una terrible noticia para los pueblos palestino y libanés. Y no se detendrá aquí. El sueño supremacista de los fanáticos sionistas del “Gran Israel” está en sintonía con los intereses estratégicos norteamericanos en Oriente Medio.

Al-Assad ha caído, pero para Israel mantener la iniciativa es la mejor garantía de lidiar con la inevitable incertidumbre en el corto plazo y aprovechar la debilidad de sus enemigos para avanzar en sus objetivos y consolidar su ocupación ilegal de los estratégicos Altos del Golán.

Desde el inicio del genocidio en Gaza, Israel ha dado golpes muy serios que han debilitado las capacidades militares de Hamás y Hezbolá. Aunque es cierto que Israel encontró dificultades para avanzar en Líbano y sufrió muchas más bajas que en Gaza, lo sucedido en Siria debilita más a Hezbolá. La tregua alcanzada es precaria y podría romperse en cualquier momento.

Dicho todo esto, el panorama en Oriente Medio sigue siendo muy complicado para Washington. Antes tenían sólidos aliados y ponía a sus titeres. Pero algo semejante en la actual coyuntura mundial, con una correlación de fuerzas entre las potencias que ha sufrido profundos cambios, lo hace muy difícil.

Las diferentes facciones sirias responden a intereses diversos y contradictorios, y el imperialismo estadounidense no tiene aliados tan leales y fuertes entre ellas para asegurar sus intereses a largo plazo. Siria podría verse sacudida en una

nueva espiral de violencia sectaria y lucha por el poder entre las distintas milicias, en la que Erdogan hará lo posible por influir. Se trata de un país devastado por la guerra, con millones de refugiados, una crisis humanitaria lacerante y la economía e importantes infraestructuras destruidas.

Oriente Medio es un banco de pruebas que concentra la agresividad del enfrentamiento entre las grandes potencias mundiales y regionales, con alianzas cambiantes y un frágil equilibrio.

No hay salida bajo el orden capitalista e imperialista. La emancipación de los pueblos oprimidos por la bota militarista de Occidente y por las burguesías árabes corruptas y serviles no vendrá de otras potencias que, aunque sin un legado de matanzas terribles, solo sirven a los intereses económicos y políticos de sus monopolios y oligarquías capitalistas.

La protección del régimen reaccionario de los mulás, de los capitalistas de Moscú o Beijing no es la solución, sino parte del problema. Hay que levantar el programa del socialismo internacionalista, limpiándolo de las deformaciones sufridas, rompiendo con la colaboración de clases practicada por la izquierda árabe, reconociendo el fracaso de subordinarse a las facciones integristas con el argumento de que ellas tienen las armas.

Las masas de Oriente Medio han demostrado su enorme compromiso con la causa palestina, su arrojo y heroicidad en la lucha contra el sionismo, empuñando las armas y haciendo los sacrificios necesarios. Pero hace falta una política correcta para vencer: la revolución socialista, la lucha de masas, el derrocamiento del ente sionista y de los Gobiernos árabes cómplices del imperialismo. La Federación Socialista de Oriente Medio debe ser el objetivo de esta lucha titánica, es la única salida para acabar con esta orgía de destrucción y sufrimiento.

► en izquierdarevolucionaria.net

El “Eje de la Resistencia”, Siria y la causa palestina ¿Qué sirve y qué no en la lucha contra el sionismo y el imperialismo?





Rojava y la trampa envenenada de los pactos con Washington

La lucha del pueblo kurdo, en un momento decisivo



Miguel Campos
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Después de resistir una década logrando triunfos militares importantes contra los yihadistas, las organizaciones kurdas de Rojava y el Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK), su fuente de inspiración política, se enfrentan a una encrucijada histórica.

Tras la toma de Aleppo por los integristas del HTS, el Ejército Nacional Sirio (ENS) —teledirigido por el régimen bonapartista y reaccionario de Erdogan— anunciaba la Operación Amanecer de la Libertad, ocupando militarmente las ciudades kurdas de Tel Rifaat y Manbij. Esta operación pretende consumir sus ofensivas de 2018 y 2019, cuando la aviación y tropas turcas, junto a sus peones sirios, causaron miles de muertes y el desplazamiento de más de 200.000 civiles en Afrin y otras regiones kurdas. Erdogan ya contó entonces con la autorización del Gobierno de Trump.

Pero la actual ofensiva forma parte de un plan político y militar de mayor alcance: liquidar la Administración Autónoma Democrática de la Región Norte y Este de Siria, más conocida como Rojava, donde viven más de dos millones de personas, mayoritariamente kurdas, aunque tam-

bién minorías árabes, turcomanas, yezidíes, armenias y de otras nacionalidades.

Erdogan ha dejado claro lo que espera: “No creemos que, a corto plazo, ninguna potencia siga colaborando con organizaciones terroristas. Los líderes de organizaciones terroristas como el Estado Islámico y el PKK-YPG serán aplastados lo antes posible”. La identificación de una organización integrista tan odiada como el ISIS con la guerrilla kurda del PKK, que mantiene una poderosa influencia en el sur de Turquía, y con sus aliados sirios del PYD, que dirigen las Unidades de Protección del Pueblo (YPG) y de Defensa de las Mujeres (YPJ), no es casual.

Este nacionalista podrido no ha dudado en poner en marcha una intervención sangrienta en Siria que le permite desviar la atención de los gravísimos problemas que sufre la sociedad turca.

Por un lado, planifica una masacre contra los kurdos en Siria y envía un mensaje contundente a los entre 15 y 20 millones de kurdos (casi el 20% de la población) que viven en Turquía. La supuesta lucha contra el “terrorismo kurdo” le viene como anillo al dedo para golpear a la izquierda y ensanchar su base fanática y nacionalista. Por otro, esgrime la idea de que la economía turca sentiría un alivio importante si los 2,9 millones de refugiados sirios en suelo turco son expulsados.

Ambos argumentos sirven de señuelo para encubrir las ambiciones expansionistas de Erdogan y de la burguesía turca en lo que consideran su área de influencia inmediata, y permite atizar un severo puntapié a su adversario más importante en la zona: la dictadura iraní de los mulás.

La lucha de liberación kurda y Rojava

La intervención en Siria abre la perspectiva para Erdogan de hacerse con uno de los botines de guerra más preciados: el enclave de Rojava, un símbolo internacional de la resistencia kurda y donde el PKK y sus aliados han levantado toda una administración política, social y económica.

El régimen turco oprime desde su fundación a los kurdos, negándoles el derecho a la autodeterminación, prohibiendo su idioma y cultura, incluso rechazando su existencia como pueblo al denominarles “turcos de las montañas”. El pueblo kurdo es la mayor nación sin Estado del planeta. El Kurdistán, con una superficie similar a la Península Ibérica y casi 40 millones de habitantes, permanece dividido entre Turquía (15-20 millones), Irán (10), Iraq (8,5) y Siria (3), además de los dos millones de kurdos en la diáspora y emigrados.

La opresión nacional que sufren las minorías kurdas ha provocado numerosos levantamientos e insurrecciones, siempre aplastadas por las oligarquías burguesas de los países en los que se encuentran con la colaboración activa del imperialismo occidental. La lucha armada del PKK en Turquía se desarrolla desde finales de los ochenta del siglo pasado.

La situación experimentó un cambio a partir de las intervenciones militares en Iraq y Siria de los EEUU. El derrocamiento de Sadam Hussein y la invasión militar de EEUU, Gran Bretaña y sus alia-

dos no estabilizó la situación. Las fuerzas invasoras intentaron construir una administración política a su medida que quedó reducida a la capital, Bagdad, y algunas grandes ciudades, mientras la actividad militar contra las fuerzas ocupantes se multiplicaba. Irán intervino forjando sus propias milicias y surgieron organizaciones integristas como Al Qaeda. En ese contexto las fuerzas kurdas de Iraq, dominadas por una élite burguesa con intereses económicos muy definidos, se embarcaron en una operación para el control de los yacimientos de petróleo que estaban en sus territorios y pactaron con empresas estadounidenses sacar ilegalmente el crudo del país.

El estallido de la crisis revolucionaria en Siria a lo largo de 2011, como parte de la Primavera Árabe, colocó a la odiada dictadura de Al-Assad contra las cuerdas. El levantamiento de la población siria, con huelgas generales y manifestaciones de masas, ocupaciones de fábricas y ciudades y la lucha armada dirigida por cientos de comités revolucionarios contra los sicarios y las tropas del régimen alarmó a todas las potencias que tenían intereses en la zona, desde EEUU a Israel, y por supuesto a Rusia y China.

En aquella crisis revolucionaria el pueblo kurdo jugó un papel de vanguardia luchando ejemplarmente. La brutal represión desatada por Al-Assad aceleró una sangrienta guerra civil a partir de 2012 y creó unas condiciones caóticas que aprovecharon Estados Unidos, Israel, Turquía, Irán y la propia Rusia para intervenir. La revolución popular fue definitivamente aplastada.

El apoyo de Teherán y sobre todo de Moscú fue determinante para sostener a Al-Assad y derrotar al Estado Islámico. Washington, Tel Aviv y Ankara financiaron y armaron al ISIS y Al Qaeda y posteriormente a sus escisiones HTS y ENS. El resultado fue una espiral de destrucción,

► en izquierdarevolucionaria.net

Washington se resiste a reconocer su derrota en Ucrania, pero lo tendrá que hacer



violencia reaccionaria y sectaria que en 2022 había provocado casi medio millón de muertos, 6,8 millones de desplazados internos y 5,2 millones de refugiados.

En este contexto cristalizó un acuerdo militar y político sin precedentes entre el imperialismo norteamericano y las YPG y las YPJ, la parte fundamental de las Fuerzas Democráticas Sirias, una denominación acordada con EEUU desde 2014 para combatir militarmente al Estado Islámico. En esos momentos el ISIS estaba escapando al control de Washington y tenía una agenda propia: extender su “califato” por Siria, Iraq y el conjunto de Oriente Medio.

Esta nueva alianza se forjó cuando tomaba fuerza el giro ideológico del PKK y su máximo dirigente, Abdullah Öcalan —condenado a cadena perpetua por la justicia de Erdogan— planteó abrir negociaciones de paz con el régimen turco. Estas fracasaron ante la intransigencia manifiesta de Ankara y su exigencia de un desarme incondicional del PKK, lo que equivalía a la completa rendición. A partir de esa fecha las acciones armadas se reanudaron, aunque con una intensidad mucho más baja en Turquía, mientras la actividad fundamental se concentraba en Siria.

Las milicianas y milicianos de las YPG y YPJ combatieron valerosamente al Estado Islámico, derrotándolo en varias batallas y ganando el control de una franja de 50.000 km² en el noreste de Siria. Estas victorias abrieron nuevas perspectivas para la lucha de liberación del pueblo kurdo y generaron una gran solidaridad internacionalista.

Las leyes declarando una confederación democrática laica, con igualdad de género y respeto a todas las etnias y religiones hicieron de Rojava un faro de esperanza para millones de oprimidos en Siria, Oriente Medio y Turquía.

En 2015 y 2016, el frente unitario de los kurdos y sectores de la izquierda turca (HDP) consiguió un apoyo histórico en las elecciones. Las posibilidades de que el PKK y sus aliados utilizaran esa fuerza para levantar una alternativa revolucionaria, comunista, llamando a los trabajadores de Turquía y Oriente Medio a la lucha por el socialismo, estaban ma-

durando. Rojava podría haber pasado de ser un símbolo heroico a una palanca formidable para extender la revolución y combatir eficazmente al sionismo, al integrismo y a sus patrocinadores occidentales. Pero las cosas no se desarrollaron así.

La trampa mortal de los pactos con EEUU

Con la intervención de Rusia en Siria y el restablecimiento de la autoridad temporal de Al-Assad, Washington necesitaba tropas sobre el terreno con capacidad de combate para contener dentro de unos límites a los fundamentalistas. Tampoco pasaba desapercibido para los cálculos del imperialismo norteamericano que los kurdos eran enemigos de Erdogan, y maniobrar utilizando su apoyo podría servir para negociar con el régimen turco y presionarle si iba demasiado lejos en sus acuerdos con Rusia.

La colaboración de las milicias kurdas y Washington se ha saldado negativamente para las fuerzas de Rojava. Mientras 11.000 milicianos y milicianas han caído, los militares de EEUU solo han sufrido ocho bajas. Pero lo peor son las concesiones políticas: renunciar a medidas socialistas e incluso antimperialistas consecuentes. Las reformas económicas han sido muy limitadas y, como se considera a los comerciantes y propietarios de tierras y negocios como aliados, las condiciones de explotación y opresión se han mantenido. La acumulación capitalista y el enriquecimiento privado no han desaparecido.

A cambio de armas y dinero, los norteamericanos han logrado que en Rojava se instalen cárceles y campos de concentración como el de Al Hol, donde inicialmente había unos pocos miles de combatientes del ISIS prisioneros y hoy malviven más de 60.000 hombres, mujeres y niños, creando un foco de malestar y el resurgimiento del fundamentalismo.

Además, como en Iraq, los dirigentes kurdos de Rojava han llegado a acuerdos muy beneficiosos con empresas estadounidenses para exportar el crudo que controlan. Obviamente no tiene sentido negar que el pueblo de Rojava tiene derecho a obtener recursos económicos, pero la alianza económica con estas empresas no es gratis: la garantía es el mantenimiento de la alianza mili-

tar con EEUU y la subordinación política a los intereses del Departamento de Estado. Y estos pueden cambiar en cualquier momento, como está quedando claro.

La perspectiva de la revolución socialista se ha visto truncada por los cálculos tácticos basados en un supuesto “realismo geoestratégico”, con consecuencias muy negativas. Con el fin de garantizar la supervivencia de Rojava, los dirigentes kurdos han hecho de sus pactos con Washington el eje fundamental de su acción. Pero EEUU ha utilizado a las milicias kurdas para sus objetivos, y ahora las sacrificará permitiendo a Erdogan y sus militares hacer una escabechina.

Este error, colocar la acción militar por encima de cualquier otra consideración, lleva a otros. La política internacionalista y socialista es sustituida por acuerdos diplomáticos para no incomodar a la potencia imperialista que garantiza tu armamento.

Mientras los fascistas integristas de HTS y ENS forman un nuevo Gobierno en Damasco —que implicará una pesadilla para las masas y actuará en las cuestiones decisivas como peón de EEUU, Israel y Turquía—, el líder militar de Rojava, Mazloun Abdi, ha defendido participar en ese Gobierno y disolver las milicias kurdas en un ejército sirio unificado bajo control fundamentalista e imperialista. Pensar que con esta muestra de subordinación podrán convencer a Washington para que frene la ofensiva militar de Turquía sobre Rojava es una completa claudicación. Jamás el Kurdistán sirio será libre de la mano de las fuerzas yihadistas que controlan Damasco, EEUU o Israel.

No es casual que estas declaraciones de los líderes militares de Rojava se den coincidiendo con la entrevista de Öcalan con dos diputados y figuras históricas del partido DEM (antes HDP), que ya formaron parte en 2013 de la delegación del partido prokurdo (entonces BDP) que se reunió con él y al que representaron en las negociaciones de paz posteriores.

El encuentro en prisión, el 28 de diciembre, se produce después de que el dirigente de la formación ultranacionalista y de extrema derecha MHP, Devlet Bahçeli, principal aliado del gobernante AKP del presidente Erdogan, propusiera invitar a Öcalan al Parlamento turco para anunciar “la disolución del PKK”.

En el comunicado que emitieron los dos diputados kurdos se señalan las palabras de Öcalan: “El fortalecimiento de la hermandad turco-kurda (...) ha adquirido una importancia crítica (...) es esencial que todos los círculos políticos de Turquía tomen la iniciativa sin dejarse atrapar por cálculos estrechos y a corto plazo, actúen de forma constructiva y contribuyan positivamente. Sin duda, una de las plataformas más importantes (...) será la Gran Asamblea Nacional de Turquía.

Los acontecimientos de Gaza y Siria han demostrado que esta cuestión (...) no puede aplazarse (...) Tengo la competencia y determinación para aportar la contribución positiva necesaria al nuevo paradigma reforzado por el Sr. Bahçeli y el Sr. Erdoğan (...)”.

Parece que el máximo dirigente del PKK está dispuesto a realizar las mayores concesiones políticas a Ankara.

Si EEUU quiere (y puede) convencer a Erdogan de aceptar la rendición que propone Abdi, el resultado será la subordinación total de las fuerzas kurdas al imperialismo y una degeneración y corrupción como las que vemos en la Autoridad Nacional Palestina. O peor si cabe: acabar como el régimen reaccionario kurdo controlado por la familia Barzani en el norte de Iraq, que no dudó en ser cómplice de la sangrienta ocupación estadounidense y sigue bailando al son de EEUU, Israel y el régimen turco. Una derrota que no merecen los luchadores y mártires de la causa kurda.

Bajo el dominio capitalista e imperialista, pueblos oprimidos como el kurdo o el palestino solo pueden esperar barbarie, guerras y opresión. Cualquier compromiso con las burguesías podridas de la zona y sus mentores imperialistas será papel mojado y solo sembrará desmoralización y división, preparando nuevas masacres y derrotas. La lucha armada es importante, pero se muestra impotente si se desvincula de la acción de masas, si no está subordinada a un programa de clase y de transformación social. La liberación nacional del pueblo kurdo, el derecho a contar con un territorio propio y a la independencia, está ligada estrechamente a la revolución socialista y a la defensa de un programa internacionalista.





Juan Díaz
Izquierda Revolucionaria
Madrid

Los pasados 6, 7 y 8 de diciembre en el Espacio Rosa Luxemburgo de Madrid, cerca de 200 militantes llegados de numerosas ciudades, y a los que se sumaron representantes de nuestras organizaciones hermanas en Portugal, Alemania, Venezuela y México, participamos en el congreso de Izquierda Revolucionaria. Los debates del documento de perspectivas políticas y construcción del partido se plasmaron en las más de 45 intervenciones de delegados e invitados que tuvieron lugar en los diferentes bloques de discusión.

La crisis global del capitalismo y la lucha por la hegemonía mundial

Se abordó el cambio profundo que han sufrido las relaciones interimperialistas y la ruptura del orden mundial impuesto por Washington tras el derrumbe de la URSS. Desde el balance de la guerra de Ucrania y la derrota de la OTAN y su títere Zelenski, pasando por el brutal genocidio en Gaza a manos del Estado sionista y su impacto en la conciencia de millones y en el impulso de movilizaciones de solidaridad internacionalista, los hechos más sobresalientes de la lucha de clases mundial, de las contradicciones de la economía global, de la hecatombe climática y el timo del capitalismo verde y de la decadencia del imperialismo estadounidense y el ascenso de China en la lucha por la hegemonía, fueron abordados con rigor y profundidad.

Analizamos también el intento de golpe de Estado en Corea del Sur, fracasado gracias a la movilización popular y la huelga general, y el desmoronamiento del régimen de Bashar al-Assad, que abre una nueva perspectiva en el gran juego que se está librando en Oriente Medio.

Otro aspecto crucial fue desgranado en diferentes intervenciones: el ascenso de las formaciones de extrema derecha, del trumpismo y de las tendencias bonapartistas y autoritarias que se levantan sobre la crisis del parlamentarismo burgués, el empobrecimiento y la extrema polarización política.

El excelente informe de nuestros compañeros de Portugal, las intervenciones sobre la crisis política en Francia, el balance del Gobierno laborista británico... se completó con la exposición de nuestros camaradas alemanes de Offensiv sobre el momento crítico que atraviesa la principal potencia de la UE. Abordamos también los desarrollos políticos en América Latina, especialmente en Argentina, país candidato a una nueva explosión social.

La última parte del debate se centró en el Estado español, la catástrofe de la dana en Valencia y las lecciones que arroja ese gran movimiento de autoorganización popular, el balance negativo del Gobierno PSOE-Sumar, la crisis de la izquier-



Congreso de Izquierda Revolucionaria

Tres días de debates y militancia para construir el partido de la

da reformista 2.0 y las consecuencias de la participación gubernamental de Podemos, la campaña furiosa de la derecha y los fascistas y, muy importante, el nuevo ascenso de luchas sociales por la izquierda que constituyen un punto de inflexión.

La realidad de las masas choca frontalmente con la propaganda del Gobierno de coalición, creando una tensión social que se va acumulando y que busca cauces por los que expresarse. Las movilizaciones masivas por el derecho a la vivienda, contra el genocidio en Gaza o por la educación pública reflejan la temperatura que se cuece bajo la paz social impuesta por la burocracia sindical y política de CCOO, UGT, PSOE, Sumar y los aliados parlamentarios del Gobierno central.

Los y las militantes de Izquierda Revolucionaria en Valencia hemos animado la autoorganización popular para enfrentar el desastre y la desidia criminal del PP y hemos llamado a la huelga general estudiantil con el Sindicato de Estudiantes y

participado en las movilizaciones multitudinarias del 9 y 30 de noviembre, donde nuestros cortejos destacaron por sus consignas: ¡Mazón dimisión y a prisión! ¡Huelga general en Valencia para echar al Gobierno de la Generalitat y por una reconstrucción al servicio del pueblo!

Construir el partido de la revolución

Las posibilidades de que se produzcan movimientos sociales potencialmente explosivos están ahí. Precisamente por eso, la construcción de una organización comunista revolucionaria es decisiva.

Para poder trazar los objetivos y tareas concretas, el primer paso es realizar un balance. Delegados de los diferentes territorios expusieron informes de la actividad. Ya sea el frente juvenil, en el sindicalismo combativo, en la organización de campañas y movilizaciones de solidaridad con el pueblo palestino, en la celebración del

centenario de Lenin con una riada de actos públicos, en el terreno teórico publicando la revista *Marxismo Hoy* y más de diez libros de clásicos del marxismo a través de la Fundación Federico Engels y resaltando el enorme crecimiento que hemos tenido como IR y las plataformas que impulsamos, el Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas, el 2024 ha sido de una intensidad formidable.

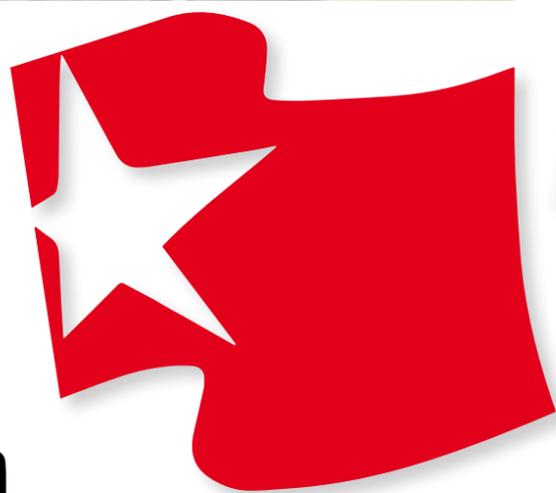
Nuestras webs y redes sociales están recibiendo millones de interacciones y visualizaciones, avanza también la prensa comunista en nuestros periódicos *El Militante*, *Militant* (en catalán) y *Euskal Herria Sozialista* (en euskera), y hemos dado un enorme impulso a nuestra actividad pública con la inauguración el pasado febrero del Espacio Rosa Luxemburgo, por el que han pasado ya más de 1.500 personas.

Todo ello muestra el vigor de nuestra organización. Y el enfoque no sectario, abierto a la colaboración con todos los





Derrota 2024 Responsabilidad para la revolución



colectivos y formaciones de la izquierda combativa. Algo que se puso de relieve cuando los compañeros Manuel Blanco Chivite y Pablo Mayoral, representantes del Colectivo por los Olvidados de la Transición y veteranos dirigentes del extinto FRAP, condenados a muerte y a 40 años por los tribunales del franquismo en 1975, dirigieron un caluroso saludo a nuestro congreso.

El ejemplo, la inspiración extraordinaria, todo el compromiso y sacrificio que dedicamos a construir las fuerzas del comunismo revolucionario se concretó en la cifra récord que obtuvimos en la colecta: ¡más de 22.000 euros! Además de los casi 1.000 euros de la venta de libros de la Fundación Federico Engels, que muestra la seriedad hacia la teoría que estamos construyendo en nuestras filas.

La conclusión del debate quedó condensada en nuestro documento de tesis políticas, que recoge también las tareas concretas y objetivos para el nuevo periodo, que fue aprobado por unanimidad. Para ponerse al frente de esta responsabilidad, elegimos un nuevo Comité Central, el máximo organismo de dirección de Izquierda Revolucionaria.

Construir el socialismo y llevar adelante la revolución que derroque este sistema podrido es urgente. Igual que la tarea de construir una herramienta que lo permita, el partido revolucionario. Es posible hacerlo. Nuestra clase a través de su historia lo ha demostrado. No será fácil, pero es la única causa por la que merece la pena darlo todo.

22 y 23 febrero 2025 | Madrid

Durante esos dos días, estudiantes y jóvenes de todo el Estado e invitados internacionales y colectivos en lucha nos reuniremos en Madrid para seguir debatiendo cómo impulsar la lucha contra este sistema capitalista que no tiene nada que ofrecernos salvo guerras imperialistas, militarismo, genocidios, violencia machista y avance de la extrema derecha.

Hablaremos sobre nuestra defensa de la educación pública contra quienes pretenden hacer de nuestros derechos un negocio. Debatiremos sobre cómo combatir al fascismo y cómo seguir organizándonos contra las agresiones racistas. Dedicaremos un espacio importante al feminismo revolucionario y anticapitalista, a Libres y Combativas y las movilizaciones del 8M. Levantaremos la bandera de la solidaridad internacionalista con el pueblo palestino y con las luchas de la juventud y la clase trabajadora en todo el mundo por conseguir una vida digna.

El capitalismo es un sistema irreformable y bárbaro. El régimen del 78, su monarquía corrupta y todos los partidos que lo defienden y sustentan son el problema. La solución es la organización con un programa anticapitalista y de transformación social. La juventud somos la llama de la revolución y lo vamos a demostrar en todas las batallas que están por llegar.

21 CONGRESO

Madrid, 22 y 23 febrero 2025



LA JUVENTUD
ES LA
LLAMA DE LA
REVOLUCIÓN



Inscríbete aquí
para participar ▶



El antifascismo de postín no frena a la ultraderecha

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Los mismos que sostienen con pasión a la monarquía, que han impedido cualquier acción parlamentaria para investigar la fortuna ilegal de Juan Carlos I, los que apuestan por la paz social y llenan los bolsillos del IBEX 35, que permiten a los caseros rentistas hacer el negocio del siglo con los alquileres mientras se sigue desahuciendo a miles de familias, quienes han recrudecido la escalada represiva contra los activistas de izquierda en un momento en que la ultraderecha campa envaletonada sin que aquí pase nada... Pues bien, esos mismos dirigentes del PSOE saben que no hay nada mejor que un buen ataque para defenderse. Por eso han convocado una cascada de actos institucionales cuando se cumplen cincuenta años de la muerte del dictador Franco.

Lo hacen para seguir explotando la imagen de que son un muro de contención contra PP y Vox. Aunque ese muro está lleno de agujeros y tiene unos cimientos levantados sobre barro.

Recordar los brutales crímenes de la dictadura, la lucha heroica de millones de trabajadores y jóvenes por las libertades democráticas y el socialismo es una obligación de la izquierda combativa. Y así lo haremos este año, para sacar lecciones y armarnos seriamente para los combates presentes.

Pero hacerlo de la mano de Felipe VI, como pretenden Sánchez, Bolaños y compañía, para glorificar el régimen del 78 que jamás depuró el franquismo, que no juzgó a los asesinos y torturadores y dejó impunes sus atrocidades, que mantuvo una judicatura, una policía, un ejército y una clase empresarial colmada de sus representantes, y que nunca ha hecho realidad ni la justicia, ni la verdad, ni la reparación para los cientos de miles de víctimas y sus familiares es, sinceramente, una burla.

El antifascismo de los líderes del PSOE es de pacotilla, de postín, demagógico. En el día a día su antifascismo hace aguas.

Cuando votan a favor de la legislación racista y xenófoba de la UE, inspirada por

la ultraderecha del continente, extienden una alfombra roja a los que dicen combatir. Cuando se integran en una Comisión Europea presidida por una reaccionaria como von der Leyen, y comparten sillones en ella con dirigentes de la extrema derecha italiana de Meloni, escupen sobre el antifascismo.

Cuando sostienen acuerdos comerciales, diplomáticos y militares con el régimen genocida de Netanyahu o financian y arman al Gobierno de neonazis que encabeza Zelenski vuelven a demostrar que su “muro” es un fraude. Y lo mismo al cruzarse de brazos y permitir, sí, permitir, que las bandas fascistas de Desokupa formen a miles de policías gracias a “acuerdos” con los sindicatos policiales, cada vez más fascistizados.

Bonita manera de combatir el fascismo. Ya ni siquiera apelan al célebre “cordón sanitario” contra la extrema derecha. Este señuelo hace aguas en toda Europa, en Francia, Austria, Alemania... No, así no se combate al fascismo.

La clase dominante europea no apuesta aún por una dictadura fascista. Pero eso no quiere decir que no legitime el discurso de una ultraderecha cada vez más necesaria para imponer su agenda en la batalla de clases interna, utilizando la demagogia contra la “invasión migratoria” como un ariete para dividir a la clase obrera.

La burguesía occidental, con el apoyo activo de la socialdemocracia del viejo continente y del Partido Demócrata en EEUU, profundiza la legislación autoritaria, atacando los derechos democráticos, y facilita en los hechos el fortalecimiento del fascismo y sus organizaciones dentro del aparato judicial, militar y policial, preparándose para las próximas crisis sociales.

La ultraderecha ha dado pasos adelante muy serios que no deben minimizarse. Desde el triunfo de Milei en Argentina, avances en las elecciones europeas y austriacas, en las de Turingia y Sajonia,

o las que han llevado en volandas nuevamente a Trump a la Casa Blanca. En todos los casos, su progreso se alimenta de una dinámica con profundas raíces sociales.

Primero, del retroceso del imperialismo estadounidense y europeo y la emergencia de nuevas potencias que disputan la supremacía mundial. Segundo, de la extrema polarización social y política que conlleva ese fenómeno en Occidente, donde amplias capas de la pequeña burguesía ven las viejas certidumbres tambalearse y dan la espalda a las formaciones conservadoras tradicionales.

En estas circunstancias la demagogia anticomunista, nacionalista, machista y racista de la extrema derecha proporciona a estos sectores una bandera para luchar y justificar la explotación de una fuerza laboral inmigrante carente de derechos. Acumular más riqueza y sostener su nivel de vida al precio que sea es su credo, permitiendo que los prejuicios más mezquinos renazcan con fuerza.

Tercero, se alimenta de la desesperación de capas de trabajadores empobrecidos y desamparados por las estructuras sociales del Estado y por unos sindicatos cuyas cúpulas burocráticas se han convertido en un sostén crucial de la gobernabilidad capitalista. Estos tienen una gran responsabilidad, pues con su permanente renuncia a la movilización y la lucha colectiva favorecen la idea de las salidas individuales y del “sálvese quien pueda”.

Y como factor político relevante, el ascenso de la extrema derecha se beneficia notablemente de la estrategia de una izquierda reformista impotente que se presenta como adalid de una democracia capitalista en descomposición y gobierna para las élites de siempre.

La clase obrera y la juventud son poderosas, por supuesto, pero ese poder potencial debe ser materializado en la acción. La fuerza de millones de trabajadores para barrer a la extrema derecha existe, pero hay que movilizarla y organizarla.

Estamos ante una tarea de vida o muerte para la izquierda consecuente. Pero no se puede vencer la amenaza fascista si al mismo tiempo se defiende el orden social de la burguesía, su institucionalidad, su régimen económico de explotación, las bases imperialistas de su dominio, su veneno racista y machista. No se puede democratizar el capitalismo, no hay capitalismo de rostro humano.

El antifascismo que necesitamos debe plantear sin complejos la lucha por la revolución socialista y encarar todos los combates cotidianos con el objetivo de fortalecer la organización y la conciencia revolucionaria de clase. Como señaló León Trotsky en los momentos trágicos del ascenso del fascismo en Alemania: “Lo que separa a los comunistas de la socialdemocracia son diferencias sobre cuestiones fundamentales. La forma más simple de traducir la esencia de esos desacuerdos es esta: la socialdemocracia se considera el doctor democrático del capitalismo, nosotros somos sus enterradores revolucionarios”.*

* León Trotsky, *El frente único defensivo. Carta a un obrero socialdemócrata*. 23 de febrero de 1933.



Valencia tras la dana

Sufrimiento, mentiras y promesas incumplidas de la Administración



Álex García
Esquerra Revolucionària
País Valencià

Más de dos meses después de la dana, la vuelta a la normalidad está muy lejos de ser una realidad. Aunque el trabajo abnegado de cientos de miles de voluntarios despejó calles y avenidas, las promesas de reconstrucción y ayudas del Estado brillan por su ausencia y los municipios afectados siguen pareciendo escenarios posapocalípticos. Eso sí, los responsables del abandono y la desidia criminal que causaron más de 220 muertos y una destrucción incalculable, empezando por Mazón, siguen en su puesto.

Dolor y destrucción para la clase trabajadora versus negocios millonarios para empresarios y PP

Miles de personas siguen sin techo fijo e incontables garajes y bajos continúan inundados. Más de 120.000 vehículos quedaron pulverizados, unido a un servicio de transporte público ya colapsado antes del desastre ha provocado el aislamiento de la zona sur de la provincia. Muchos servicios esenciales se han recuperado, pero en condiciones de extrema precariedad. La reapertura de los centros de salud y estudio está siendo un caos. Además, la presencia permanente de barro, lodo y aguas estancadas genera problemas de salubridad y daños estructurales en edificios y viviendas.

Este horror es afrontado por la mayoría sin apenas recursos económicos. Sin posibilidad de trabajar para generar ingresos, esperando ayudas insuficientes que no llegan o lo hacen a cuentagotas. Y eso para quienes pueden solicitarlas, algo imposible para miles de migrantes, inquilinos sin contrato de alquiler, residentes en viviendas sin seguro... que no cuentan para la Generalitat y el Gobierno central.

Ahora es más evidente, si cabe, que las promesas de reconstrucción y las imágenes del desembarco de policías y militares fueron una estudiada coreografía para ser televisada. Una burda estrategia de *marketing* para restaurar la imagen del Estado capitalista cuando centenares de miles denunciábamos su abandono y nos autoorganizábamos en las zonas afectadas supliendo su inacción.

Pero no pueden tapan la realidad, por mucho que organicen misas por las víctimas o paripés como la escandalosa “visita navideña” de los reyes a las zonas reconstruidas de Catarroja. El pueblo valenciano ha sido completamente despreciado y abandonado. Nos arrebataron nuestras vidas, dejaron morir a nuestras familias, amigos y vecinos y no vamos a olvidar ni perdonar a los responsables. Los primeros, Mazón y su Govern.

Cuando parece que no pueden caer más bajo, estos buitres siempre encuentran un nuevo nivel de indecencia. Mientras lloran lágrimas de cocodrilo han puesto en marcha sus redes de corrupción con empresarios y contratistas para enriquecerse a costa de los millones de euros destinados a la reconstrucción de las zonas afectadas, exprimiendo así la tragedia que ellos mismos han generado.

El PP es un nido de corruptos y ladrones, su rama valenciana destaca especialmente: Gürtel, Brugal, Terra Mítica, Valmor, Imelsa, Rabassa o Emarsa son solo algunos ejemplos. Ahora, la primera beneficiada ha sido STV Gestión SL, antigua empresa del jefe de Gabinete de Mazón, con un contrato otorgado a dedo por casi 300.000 euros. Una cantidad similar ha recibido Pavasal SA, condenada por financiación ilegal del PP. Con casi cuatro millones ha sido agraciada BECSA SA, gestionada por un conde-

nado por la trama Gürtel. Estas lucrativas adjudicaciones también benefician a Roberto Centeno, yerno de Juan Roig.

¿Cómo es posible que estos criminales —que deberían estar entre rejas— sigan haciendo negocios con la reconstrucción? ¿Por qué el Gobierno de PSOE y Sumar no actuó cuando pudo hacerlo y sigue sin exigir la dimisión inmediata de Mazón y sus consellers? ¿Por qué los dirigentes sindicales de CCOO y UGT se niegan a convocar huelga general para echarle cuando sobran los motivos y fuerza para hacerlo?

¡Huelga general para echar a Mazón y exigir un verdadero plan de reconstrucción!

No tener oposición política es lo que está permitiendo que Mazón siga donde está a pesar de todo. La estrategia del PSOE de dar apoyo al PP para renovar el Gobierno valenciano es peor aún que el silencio. Su propuesta es sustituir a Mazón y su comparsa por “un Gobierno técnico” a elección del PP. Un Govern del PP 2.0 que ya se está poniendo en marcha con la entrada de militares en puestos clave.

La cuestión es que el Gobierno central no tiene una alternativa real al PP. ¿Va a plantear el PSOE que el dinero de la reconstrucción salga de la expropiación de la riqueza de las grandes empresas en lugar del bolsillo del pueblo a través de ayudas? ¿Que se expropien las viviendas necesarias para que puedan vivir las familias que se han quedado sin un techo? ¿Que las ayudas se gestionen directamente a través de las plataformas de damnificados? No.

Son conscientes que poner estas cuestiones encima de la mesa generaría una crisis que les acabaría salpicando. Aunque Mazón y el PP sean los principales responsables de la tragedia, no pueden obviar su complicidad por su inacción.

La autoorganización de las masas ha roto con este planteamiento de unidad nacional. El recibimiento a la comitiva real en Paiporta y los constantes abucheos y escraches a Mazón cada vez que pone un pie en la calle son el mejor ejemplo de cómo la rabia y la conciencia de clase ha dado un salto entre las masas.

Las históricas manifestaciones del 9 y del 30 de noviembre hicieron temblar no solo a Mazón y a su Govern, sino al conjunto del régimen del 78. Y una vez más, el estado de ánimo, la rabia y la decisión de luchar que existe cristalizó en otra gran movilización el 29 de diciembre exigiendo que los responsables paguen. Existe la fuerza para dar un paso más adelante. Una convocatoria de huelga general en el País Valencià, que tendría un seguimiento masivo, es imprescindible para tumbar al Govern.

Hay ejemplos muy significativos de lo lejos que está llegando la autoorganización vecinal, como la Koordinadora Kollektivos Parke Alcosa, en Alfafar, una de las zonas devastadas. El auxilio de vecinos y vecinas, la llegada de suministros y los servicios más básicos ha dependido casi en exclusiva del trabajo de este colectivo en colaboración directa con miles de voluntarios que participamos en estas labores. También está siendo un núcleo importante de dirección política en la zona, organizando protestas, columnas para acudir a las movilizaciones.

Hay que extender este tipo de organismos por todas las zonas afectadas para coordinar la ayuda y la lucha. Debemos ser los vecinos y vecinas quienes gestionemos los recursos económicos y de todo tipo para la reconstrucción. Y estos no deben salir del bolsillo de los trabajadores, sino de los capitalistas. ¡Basta de hacerlos de oro con nuestra miseria! Hay que expropiar su riqueza y ponerla al servicio de las necesidades sociales para una reconstrucción que refuerce la sanidad, la educación, el transporte públicos y todos los servicios necesarios.



Navantia

La plantilla rechaza por segunda vez el preacuerdo



Javi Losada
Esquerda Revolucionaria
y delegado CGT en el
comité de empresa
de Navantia-Ferrol

El pasado 17 de diciembre se celebró el referéndum para decidir si se ratificaba el preacuerdo alcanzado por la comisión negociadora del II Convenio de Navantia, y la plantilla de todo el grupo dio un NO muy contundente. Ya es el segundo preacuerdo que se rechaza en la negociación de este convenio.

Sobre una participación del 80%, la oposición a la firma alcanzó el 56% (2.222 votos) frente al 42% (1.706) que lo avaló. En todas las grandes factorías venció el NO (Cartagena, San Fernando y Puerto Real), a excepción de Ferrol. En el caso de Cartagena la oposición superó el ¡83% (737 papeletas)!, en Puerto Real el 65% (269) y en San Fernando el 53% (447).

En Ferrol, la única grande en que ganó el SÍ, hay que señalar que lo hizo por un raquítico 53% (721 votos) y una diferencia de escasos cien votos frente al NO que logró el 46% (628). Esta era la posición que desde CGT hemos defendido en solitario todo este tiempo frente al resto de sindicatos que han apostado en la ría de Ferrol por dar el visto bueno a un preacuerdo que no recuperaba derechos

perdidos ni daba la batalla por revertir el empobrecimiento de los trabajadores. Y aunque en los centros de trabajo más pequeños venció el SÍ (Madrid con el 64%, Cádiz con el 78% y Fene con el 62%) esto no es significativo cuantitativamente.

La explicación de la disparidad de resultados depende más del papel que están jugando los diferentes comités de empresa que de la disposición de las plantillas a asumir este preacuerdo: en Cartagena el comité estuvo en contra del preacuerdo y trabajó activamente contra él durante las semanas previas, en Puerto Real y San Fernando se pusieron totalmente de perfil y en Ferrol fueron los promotores (con la excepción de la CGT) trabajando muy activamente a favor.

Por eso el resultado de Ferrol, que en apariencia expresa menos resistencia de las plantillas a asumir los recortes, en el fondo revela una fuerte oposición. Todas las secciones sindicales con representación en el comité (CCOO, MAS, CIG y UGT) a excepción de la CGT llevan meses trabajando por este preacuerdo, son los impulsores. Son muchos meses de propaganda a favor del acuerdo, de una estrategia de movilizaciones pensada para desgastar a los sectores más combativos y de un victimismo localista que han ido haciendo mella.

Sí hay fuerza para conquistar un convenio digno

Una oposición que es imposible de entender sin el papel de agitación y propaganda desplegado por la CGT e Izquierda Revolucionaria en el astillero ferrolano, y que marca la diferencia con respecto a tantas organizaciones de la izquierda combativa que ante las dificultades que supone el estar en minoría optan por la vía cómoda de culpar a los trabajadores por su "bajo nivel de conciencia".

Desde el inicio de la lucha por un convenio digno hemos utilizado el altavoz que supone pertenecer a un comité de empresa para denunciar el empobrecimiento al que estamos sometidos (salarios de 1.100 euros mensuales, horas extra gratis, 10% de pérdida de poder adquisitivo) frente a unos burócratas sindicales que defendían todo lo contrario: "en Navantia no hay trabajadores pobres, esta es una gran empresa", afirmaba sin ponerse colorado el presidente del comité de Ferrol, o el portavoz de UGT, también en Ferrol, nos hablaba de esos "pijitos laborales".

Y en paralelo, la CGT hemos denunciado el gran negocio que supone Navantia para la patronal de auxiliares, la

brutal perspectiva de carga de trabajo que hay para los próximos veinte años y las enormes inversiones derivadas de esto último. También el cinismo de una dirección que con una mano aprieta los tornillos de nuestro empobrecimiento y con la otra se sube sus salarios obscenamente (el presidente de Navantia se incrementó el sueldo un 13% en 2023), y de un Gobierno del PSOE y Sumar que permite y alienta esta situación.

En definitiva, el malestar es muy profundo entre todos los trabajadores. La opinión de que el preacuerdo era malo es muy generalizada y por eso casi nadie lo defendió como positivo. La única explicación para que la lucha contra el empobrecimiento no alcance cotas desconocidas para los astilleros públicos desde los años 80 radica en el papel que están jugando los diferentes comités de empresa por imponer una paz social que solo beneficia a la patronal (de la principal y de auxiliares).

Si desde los comités de empresa se impulsara un calendario de movilizaciones serio, orientado a ejercer presión internamente sobre a la producción ("si no hay convenio, no hay barcos") y externamente, sobre un autodenominado Gobierno progresista que consiente esta explotación laboral en una empresa pública, las condiciones para un convenio en que recuperásemos total o parcialmente lo que nos arrebataron en 2018 serían imparables.

La contundencia del NO al preacuerdo es el primer paso y demuestra que esto es más que posible. Desde CGT estamos comprometidos en seguir levantando un sindicalismo de clase y combativo, y continuar la batalla hasta lograr el convenio que necesitamos.



**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 684 170 620 · Huelva 695 618 094 · Málaga 679 990 319 · Sevilla 611 474 256 · ASTURIAS: 615 014 637 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Toledo 699 956 847
• CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 660 793 089 · Bizkaia 622 174 122 · Gipuzkoa 675 701 520 · Nafarroa 635 919 738
• GALIZA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 620 452 387 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol



Un 2025 cargado de novedades editoriales, ¡no te las pierdas!

En 2024 dedicamos muchas energías a celebrar el centenario de Lenin con la republicación de sus textos fundamentales, enriquecidos con nuevas traducciones y presentaciones muy cuidadas, y editamos una joya de la literatura socialista largo tiempo agotada: *El Gran Juego*, la soberbia biografía de Leopold Trepper. Para 2025 tenemos un ambicioso plan de publicar obras que estamos seguros contribuirán mucho a la formación de los militantes comunistas y revolucionarios.

La lista no es pequeña:

• **Enero:** La primera traducción al euskera de *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, de Lenin.

• **Febrero:** *La Revolución francesa*, el clásico de Piotr Kropotkin | *Nicaragua en revolución. Balance de una experiencia frustrada*, de Miguel Campos.

• **Marzo:** *Los comunistas que no capitularon ante Stalin. Una historia de la Oposición de Izquierda*, de León Trotsky (dos volúmenes) | *Anti-Dühring*, de Friedrich Engels.

• **Abril:** *El genocidio sionista en Gaza y la cuestión nacional palestina*, de Víctor Taibo | *Feminismo anticapitalista. Un enfoque desde el marxismo revolucionario*, VVAA, editado con Libres y

Combativas | *La Transición Sangrienta. Testimonios de las víctimas*, VVAA.

• **Mayo:** *La lucha contra el fascismo en Alemania*, de León Trotsky (dos volúmenes), un clásico del marxismo absolutamente fundamental | *Marxismo Hoy*, la revista teórica de Izquierda Revolucionaria, que dedicaremos al auge de la extrema derecha y cómo combatirla.

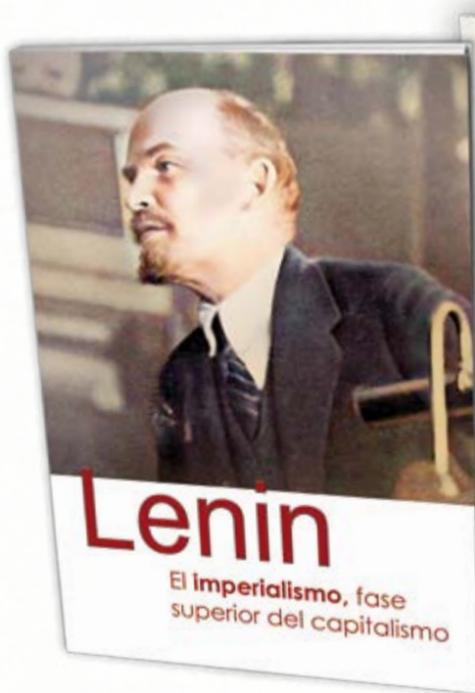
• **Junio:** *Una alternativa marxista a la destrucción ecológica*, de Víctor Taibo.

• **Julio:** *50 años de la muerte de Franco. Qué es el régimen del 78 y cómo fue traicionada la lucha de la clase obrera*, VVAA.

• **Septiembre:** *La Liga de los Comunistas. El partido de Marx y Engels*, de Daniel Kehl.

• **Octubre:** *Escritos sobre arte y revolución*, de León Trotsky.

Así que ya lo sabes. No pierdas el tiempo y sumérgete en la teoría del marxismo revolucionario. Tu mente te lo agradecerá mucho.



¡Hazte colaborador de la Fundación Federico Engels!
¡Apoya las ideas del marxismo!

Fundación de Estudios Socialistas
Federico Engels



Los clásicos del marxismo a un clic en nuestra librería online

Sábado 25 de enero | 19h.

Acto internacionalista en el

espacio
Rosa Luxemburgo
SOCIALISMO - ANTIFASCISMO - FEMINISMO

Oriente Medio está siendo el escenario de un Gran Juego que pretende diseñar un nuevo orden regional. Las potencias imperialistas occidentales, lideradas por EEUU, han lanzado una ofensiva militar para frenar el avance de sus adversarios en una lucha por la hegemonía cada día más despiadada.

El genocidio sobre la población palestina —saldado por el momento con más de 50.000 asesinados, la destrucción salvaje del 80% de las viviendas de Gaza, de las infraestructuras hospitalarias, del suministro de agua y de cualquier servicio público, y que se completa con una hambruna devastadora— es una condena sin paliativos de la política criminal de Washington, Tel Aviv y de todos los Gobiernos europeos que actúan bajo el paraguas de la OTAN, incluido el español.

Gaza y Cisjordania han sido sometidas a un martirio indescriptible. Pero la maquinaria asesina no se ha detenido ahí. La Administración Biden, después de sufrir una derrota imposible de esconder en la guerra ucraniana, ha descargado un golpe demoledor en Oriente Medio que continuará bajo la Administración Trump. Por eso la ofensiva militarista del sionismo se ha extendido en el Líbano y en Siria, donde la fulminante caída del régimen de Al-Assad a manos de las milicias yihadistas de HTS, financiadas, armadas y apoyadas por Turquía y EEUU, ha sacudido el tablero de Oriente Medio.

Para desvelar la naturaleza de este gran juego imperialista, desmontar las mentiras que vomitan a cada minuto los medios, solidarizarnos con la lucha heroica del pueblo palestino, libanés, sirio y kurdo, y ofrecer una visión desde el marxismo revolucionario y el internacionalismo organizamos un gran acto de

solidaridad el sábado 25 de enero a las 19:00h. en el Espacio Rosa Luxemburgo.

Contaremos con la participación de Luis Gonzalo Segura, expulsado del ejército en junio de 2015 por denunciar públicamente la corrupción, abusos y privilegios de la casta militar, y autor de ensayos como *El ejército de Vox*

(2020) o *La trampa ucraniana* (2023). También estarán en la mesa de debate Víctor Taibo, autor de *El genocidio sionista en Gaza y la cuestión nacional palestina*, Coral Latorre, secretaria general del Sindicato de Estudiantes, y Juan Ignacio Ramos, secretario general de Izquierda Revolucionaria.

Os esperamos a todos y todas.



Señor Sánchez, el antifascismo de postín

NO frena a la ultraderecha



Juan Ignacio Ramos
Secretario general
de Izquierda Revolucionaria

El año 2025 se inicia con perspectivas inciertas para Pedro Sánchez y su Gobierno. La campaña de acoso desencadenada por el PP y puesta en práctica por una legión de jueces de probada fe ultraderechista agita sin descanso la política institucional y mediática.

Obviamente desde el Gobierno se están moviendo para evitar el desgaste electoral que esta ofensiva puede tener. Cuentan con el hecho de que quienes la promueven son los campeones máximos de la corrupción.

Es para romperse el pecho cómo reparte lecciones de moralidad el PP de la Gürtel, de Bárcenas, de los pagos en B a los dirigentes del partido, de quienes han construido su sede con dinero de mordidas empresariales, la organización que más imputados tiene por corrupción, con presidentes y presidentas de la Comunidad de Madrid dimitidos por su implicación en tantos negocios turbios y cuya lideresa regional actual, además de ser una trumpista arrogante y responsable de la muerte cruel de más de 7.000 mayores en residencias durante la covid, es una hacedora de tinglados y negocietes para su familia gracias a las licitaciones públicas.

Que personas de esta catadura y un partido de esta calaña, que ha demostrado su desidia criminal durante la dana de Valencia, se arroguen un papel de liderazgo para regenerar la vida política provoca náuseas. Creer que Alberto Núñez Feijóo o su amigo Santiago Abascal son la alternativa para limpiar la “democracia” de indecencia es lo mismo que pegarse un tiro en la sien.

Dicho esto, sería un error cerrar los ojos ante el hecho de que la maquinaria política de la socialdemocracia también está metida hasta el cuello en el fango. La actual trama de corrupción que implica al exministro y exnúmero dos del PSOE José Luis Ábalos, a ese empre-

sario amigo del partido, Víctor de Aldama, tan estrechamente vinculado a la Guardia Civil y a los servicios de inteligencia, y a ese personaje de pasado siniestro como Koldo García, colaborador del general Galindo en la guerra sucia contra ETA, no es una anécdota que se puede exculpar porque el presidente ya tomó medidas.

El PSOE es un partido dirigido por una casta política vinculada a la burguesía desde hace décadas. En su seno pululan estrategias muy serios de la clase dominante, y cuando las cosas han venido mal dadas han sacado de muchos apuros a la institucionalidad capitalista. Son parte del juego. ¿Cómo no iban a participar en sus cloacas más pútridas? Otra cosa es que dirigentes

como Pedro Sánchez cultivan a conciencia su imagen y tienen grandes dotes para la propaganda y la simulación. Son especialistas en darse un barniz de izquierda cuando es necesario.

Que el PSOE es un partido de Estado, fiable para la clase dominante y su régimen del 78 está fuera de discusión. Tiene una gran experiencia en cómo lidiar con estos asuntos de la corrupción y ahora lo está demostrando otra vez.

PASA A LA PÁGINA 8 ▶

